

La Economía y sus Leyes

1. Introducción.

La reciente publicación del libro *¿Qué significan las leyes económicas?* de Joseph Edward Keckeissen, proporciona a los economistas el estímulo para volver a reflexionar sobre los fundamentos epistemológicos de su disciplina.

En rigor, el texto de Keckeissen es su tesis doctoral presentada en 1976 en la Universidad de Nueva York, bajo la tutela de Israel Kirzner, y debemos su traducción al esfuerzo y dedicación de Julio H. Cole, quien viene a ser el artífice de que este magnífico estudio esté disponible en la lengua de Miguel de Cervantes y Miguel Angel Asturias.

Se trata de una sesuda investigación que cubre prácticamente dos siglos de literatura económica, tratando de entender e interpretar cómo los economistas han entendido la noción de Ley Económica. En breve, a partir de una amplísima revisión de la literatura económica, Keckeissen identifica cuatro posturas o enfoques en relación al tema. En un extremo se ubican los economistas para los cuales no existen las leyes económicas, en particular muchos historiadores económicos y economistas de enfoque institucionalista. También en este enfoque Keckeissen expone y analiza las ideas de Milton Friedman y Karl Popper, quienes, en su perspectiva, desarrollan epistemologías que degradan la posibilidad de la existen-

cia de leyes económicas. En un segundo grupo, identifica Keckeissen el grupo de economistas partidarios de las leyes económicas “débiles”, donde incluye a econométristas, historiadores económicos y macroeconomistas. En el tercer grupo se tiene quienes postulan leyes económicas “normales”, donde se tiene a todo el desarrollo de la economía neoclásica y también a Max Weber. Finalmente, Keckeissen identifica a la Escuela Austríaca y al Marxismo como las dos escuelas partidarias de la existencia de leyes económicas “fuertes”. En cada caso, Keckeissen hace un detallado estudio de sus fundamentos filosóficos, la naturaleza y alcance de la concepción de la ciencia económica implícita, las características de cada tipo de leyes económicas, y sus posibilidades de uso en el diseño de las políticas públicas.

En este trabajo, utilizando como insumo el trabajo de Keckeissen, se analiza y discute el tema de las leyes económicas, tomando en consideración dos aspectos: 1) las ideas estándar en cuanto a leyes científicas tal como se entienden en la epistemología moderna; 2) los desarrollos de la teoría económica con posterioridad a 1970, que permiten un nuevo enfoque del tema.

Marco Antonio Del Río R. es profesor de Teoría Económica, Finanzas y Matemáticas Aplicadas en la Universidad Privada de Santa Cruz (UPSA) y en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM), Santa Cruz, Bolivia.
--

2. Individuo y Sociedad.

En la epistemología moderna¹, el conjunto de las ciencias se clasifican en dos grandes ramas: las ciencias formales y las ciencias fácticas. Las primeras se refieren a las relaciones entre ideas, o constructos, de la mente humana, y básicamente abarcan la lógica y las matemáticas. En cambio, las ciencias fácticas se refieren al conocimiento del mundo, y en tal sentido se pueden subdividir entre las ciencias que se refieren al mundo natural (como la física, la química, la biología, la astronomía, la geología, etc.) y las que se refieren al mundo humano o cultural (donde se encuentran la sociología, la antropología, la ciencia política, etc.). Esta distinción no sólo supone diferencias en cuanto a la naturaleza de los objetos de estudio, sino en cuanto al método de investigación. Mientras que las ciencias formales operan básicamente con el método deductivo, las ciencias fácticas trabajan con el método inductivo. Mientras que las proposiciones en las ciencias formales se demuestran, en las ciencias fácticas se verifican (o falsifican si se sigue el enfoque de Popper). Desde esta visión, la economía sería evidentemente una ciencia fáctica, y el contenido de sus proposiciones debería fundarse ya sea en la observación o en la aplicación del método hipotético-deductivo.

La anterior clasificación de las ciencias es claramente desafiada por la Escuela Austríaca, la cual postula la existencia objetiva de un conjunto de leyes de la acción humana que tienen el carácter de ser juicios sintéticos *a priori*, en la termi-

¹Para efectos de este ensayo, la epistemología moderna se refiere a la concepción de la ciencia que está contenida en autores como Mario Bunge (1980, 1997) y Gregorio Klimovsky (1995).

nología kantiana, o sea, proposiciones cuyo valor de verdad se establece de forma deductiva, y no por observación o experimentación. Como señala Keckeisen (2014, p. 180): “Estas leyes no son, en ningún sentido, empíricas, históricas, matemáticas o estadísticas. Más bien, se generan mediante deducción lógica, a partir de un limitado número de postulados básicos, el más importante de los cuales es que el hombre escoge los medios más aptos para lograr sus fines (Robbins) o actúa a fin de mejorar sus circunstancias (Mises).”

En cierto sentido, para los economistas austríacos la economía sería una ciencia formal. Se trata de una ciencia que determina las leyes de la acción humana (no sólo las acciones económicas), leyes que tienen validez universal y que son independientes de la geografía, la historia, la etnia, la clase social, etc. Por ello, el primer tema que se debe afrontar cuando se trata el status epistemológico de la ciencia económica es la consideración de las relaciones entre el individuo y la sociedad.

Aunque los enfoques organicistas y holísticos todavía están presentes en las ciencias sociales, en general las ciencias sociales postulan la aplicación del individualismo metodológico. En efecto, para entender la dinámica de la sociedad, parece razonable postular que son las personas los sujetos de la acción, y que actúan motivados por sus propios ideales, preferencias o intereses.

Sin embargo, la economía austríaca radicaliza la aplicación del individualismo metodológico pues al postular un carácter universal de sus leyes, está afirmando que son válidas para el Faraón Ramsés, para el emperador Tiberio, para San Francisco de Asís, para Saladino, y

para Barack Obama. Y esto parece excesivo.

Es excesivo en cuanto el individuo no ejerce sus posibilidades de elección de manera absoluta e incondicional. Sin duda es razonable pensar que el individuo toma continuamente decisiones que determinan los resultados que puede obtener y las situaciones que habrá de experimentar. Pero para cuando llega a la edad donde empieza a tomar decisiones y puede expresar la autonomía de su voluntad, ya las convenciones sociales se han introducido en su forma de pensar y sentir, luego de un largo y profundo proceso de socialización. Para empezar, el individuo no elige el idioma con el cual habrá de denotar el mundo, no elige la familia bajo cuya tutela habrá de crecer, y no elige la etnia cuya cultura va a moldear su concepción del mundo.² En cierto modo, el individuo es fruto de la sociedad en la que ha nacido y se desarrolla.

Aquí, pues, es donde, en la relación individuo y sociedad, hay que incorporar la historia y la cultura. Es Claudio quien decide recompensar con un pago generoso y extraordinario a la guardia pretoriana que lo acaba de elegir emperador. Es una decisión personal, claramente motivada por su agradecimiento y para asegurarse la fidelidad de tal fuerza militar por si aparece algún otro aspirante al trono, o el Senado decide volver a las instituciones de la República. Sin embargo, Claudio es fundamentalmente un hombre del siglo I, romano, y miembro de la familia imperial. Su forma de pensar y sentir, sus apreciaciones de lo que tiene valor y de aquello que no lo tiene están condiciona-

²Una buena exposición de cómo el éxito personal está condicionado por la familia, la cultura y otros factores sociales se encuentra en Gladwell (2012).

das por su época (historia) y por la cultura de su pueblo. Por decirlo en el lenguaje de la economía neoclásica, su estructura de preferencias está formada y condicionada por la sociedad en la que le tocó nacer, crecer, vivir y morir. Cabe recordar que la economía neoclásica no ha desarrollado una teoría de la formación y cambio de la estructura de preferencias del consumidor. Resulta pues un ejercicio de anacronismo histórico y sociológico postular que las formas de racionalidad e individualismo propios de hombres del mundo occidental de los dos últimos siglos son los mismos del largo pasado de la humanidad.

Esta noción se refuerza cuando se considera que el “individuo” es una creación de la propia historia. Hay una historia del proceso por el cual las personas van tomando conciencia de su individualidad, y en consecuencia, van asumiendo con mayor intensidad la reivindicación de su derecho a vivir de acuerdo a sus propias decisiones. Hoy se entiende que los jóvenes tienen derecho a elegir la pareja con la cual formalizarán sus relaciones. Hace medio siglo, en la gran mayoría de las sociedades del mundo, eran los padres quienes decidían el matrimonio de sus hijos. Es una larga historia por la cual los hombres y las mujeres van asumiendo su individualidad y van tomando conciencia de sus derechos, que rompen su adscripción a las pautas de conducta socialmente admitidas en su tribu de pertenencia.³

³Momentos fundamentales de la historia de la génesis del individuo son la difusión del cristianismo y otras religiones orientales en el mundo mediterráneo en los siglos II y III d.C. (el individuo descubre que puede elegir el Dios al que habrá de adorar, y que no está obligado a seguir a los dioses de sus padres), el Renacimiento (cuando Europa redescubre la belleza del cuerpo físico, rompiendo con la tradición católica que miraba el cuerpo como

Por lo tanto, la pretensión austríaca de postular la economía como una ciencia formal parece un salto al vacío que contradice la historia, la sociología y la antropología.

3. La Economía como disciplina científica.

La economía tiene, en consecuencia, la doble cualidad de ser una ciencia fáctica y una ciencia social. En este sentido, la popular, en su momento, definición de Robbins — la economía como la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen usos alternativos — ha sido profundamente cuestionada por ser una interpretación excesivamente individualista. En efecto, tal definición haría que las decisiones de Robinson Crusoe, náufrago en su isla perdida, sean objeto de estudio por parte de la ciencia económica. Sin embargo, como ha señalado James Buchanan, a la economía lo que realmente le interesa es cómo la conducta de Crusoe se modifica con el arribo de Viernes. Así, postula uno de los creadores de la *Public Choice*, la economía es fundamentalmente una ciencia social.

Por ello, en cuanto ciencia social cabe interrogar cuál sería el objeto de estudio

frente del pecado), la Reforma Protestante (la relación entre Dios y el hombre es directa, y no requiere la mediación ni de la Iglesia, ni de la tradición), y el advenimiento del liberalismo político (todos los hombres deben ser iguales frente a la ley), el liberalismo económico (los hombres deben ser libres de poder elegir cómo desean vivir en el plano de la satisfacción de sus necesidades materiales) y la democracia (los hombres no deben sumisión a un rey de origen divino, y tienen derecho a elegir a aquellos que habrán de gobernarlos).

de la economía. Y la respuesta obvia es ... ¡la economía! O sea “la economía es el estudio de la economía”, lo que es como decir “nos vemos mañana en la mañana”. Claramente acá observamos que hay un problema semántico. La palabra “economía” sirve para denotar la disciplina científica, pero también se usa para denotar la dimensión de la realidad social que estudia la mencionada ciencia.

Una alternativa es introducir el concepto de “sistema económico”, para denotar el conjunto de instituciones por medio de las cuales las sociedades humanas organizan los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, además de organizar los procesos de asignación de los recursos productivos. En tal sentido, se podría entender la ciencia económica como el estudio de los sistemas económicos.

A lo largo de la historia y la geografía, las distintas sociedades humanas se han organizado de las más diversas formas para llevar adelante los procesos de producción, asignación de recursos y distribución. Por ello, la anterior definición sería una definición bastante amplia. Pero siendo realistas, la economía moderna, en cuanto ciencia, se ha centrado en estudiar el funcionamiento de los sistemas económicos modernos, caracterizados como capitalistas o economías de mercado. (Vale la pena apuntar que incluso en *El Capital*, de Karl Marx, el capitalismo es el objeto de estudio, pese a su odio visceral por ese sistema económico.) Por ello, mientras que el estudio de los sistemas económicos del pasado es objeto de estudio de los historiadores de la economía, y el estudio de los sistemas económicos de las sociedades tribales es objeto de estudio de la antropología, la ciencia económica moderna se concentra en el estudio de los sistemas económicos capitalistas,

que por otra parte, dadas sus dimensiones nacionales, también muestran una gran diversidad. El capitalismo en Alemania tiene características propias distintas del capitalismo norteamericano.

Si en una perspectiva amplia, la economía, en cuanto ciencia, es el estudio de los sistemas económicos, esto supone dos líneas fundamentales de investigación. La primera, una vez identificada una sociedad y dado su sistema económico, ¿cómo funciona este sistema? Por ejemplo, ¿cómo funcionaba el sistema económico de Atenas bajo el gobierno de Pericles? ¿Cómo funcionaba el sistema económico del Imperio Romano en los tiempos de Augusto? ¿Cómo funcionaba el sistema económico incaico antes de la llegada de los europeos? ¿Cómo funciona el sistema económico de la China actual? Se trata de investigar la anatomía y fisiología, por usar expresiones médicas, de un sistema económico. Sin embargo, también hay otra pregunta fundamental: ¿Cómo una sociedad pasa de un sistema económico a otro? ¿Se pueden identificar aspectos cruciales que permiten entender la transformación de los sistemas económicos?

De las diferentes escuelas de pensamiento económico, sólo el marxismo se ha planteado con plenitud estas preguntas, aunque sus respuestas están lejos de ser satisfactorias. En efecto, el marxismo clásico utiliza el concepto de “modo de producción”, más o menos con el mismo contenido con que aquí se utiliza el concepto de sistema económico. Sin embargo, dado el desarrollo de las ciencias históricas, antropológicas y arqueológicas del siglo XIX, Marx y Engel identificaron, basados en la historia europea, los siguientes modos de producción, que se sucedieron en forma lineal: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo. Luego postularon que después de

la desintegración del capitalismo surgiría el modo de producción socialista, para cerrar la historia humana con la sociedad comunista (donde cada cual produciría según sus posibilidades y consumiría de acuerdo a sus necesidades, pues el desarrollo de las fuerzas productivas permitiría la abundancia sin límites, y donde no existirían ni el estado ni la propiedad privada). Luego, ante la evidencia del imperio de los faraones y de otros imperios del pasado, tuvieron que introducir el “modo de producción asiático”, rompiendo el esquema lineal.

Sin embargo, pese a sus evidentes limitaciones, el esquema marxista planteaba que cada modo de producción tenía sus propias leyes de funcionamiento. Por ello, Marx y Engels cuestionaban vigorosamente la economía clásica (“la economía clásica burguesa”, señalaban con tono despectivo), de tradición ricardiana, que por su alto grado de abstracción ignoraba los elementos históricos e institucionales. Para los fundadores del materialismo histórico, la economía clásica pecaba de a-historicismo, y esto tenía, pensaban ellos, una clara finalidad política de mostrar las instituciones capitalistas y burguesas como “naturales” y “eternas”.

Por otra parte, la dialéctica marxista postulaba que el cambio se genera en la contradicción. Por lo tanto, *El Capital* es el estudio no sólo de las leyes que rigen el funcionamiento del capitalismo, sino también (y lo más relevante para el pensamiento revolucionario) el estudio de cómo el capitalismo generaba sus propias contradicciones que lo llevarían a una crisis de sobreproducción generalizada, abriendo la posibilidad del tránsito del modo de producción capitalista al modo de producción socialista. En otras palabras, los elementos que permitirían la transformación de un modo de produc-

ción en otro.

Pese a su esquema simplificado, el marxismo planteó, a nuestro juicio, preguntas fundamentales para la ciencia económica. Dado un sistema económico: (a) ¿qué principios, elementos o factores definen sus pautas de funcionamiento?, y (b) ¿qué factores o variables explican la transformación de un sistema económico hasta poder decir que es otro? Como se puede apreciar, son las típicas preguntas que guían la investigación del historiador económico. En cambio, estas preguntas no le quitan el sueño al economista convencional, pues su área de investigación se limita al sistema económico capitalista.

No obstante, las reflexiones anteriores tienen implicaciones epistemológicas fundamentales. En efecto, la idea del cambio y de la evolución es esencial a los estudios históricos, pero la historia, en cuanto disciplina se refiere a hechos concretos. La historia, en sentido estricto, no aspira a formular teorías ni leyes, sólo aspira a determinar si ciertos hechos ocurrieron o no, o cómo ocurrieron. La historia es, por lo tanto, la investigación de lo concreto en el pasado humano.⁴

Frente a una visión del universo regido por leyes inmutables, clara herencia de la mecánica clásica desarrollada por Newton a partir de los estudios de Galileo, Copérnico y Kepler, fue la doctrina

⁴Otra cosa son las reflexiones de corte filosófico que buscan regularidades en la historia humana, verdaderos ejercicios de hermenéutica histórica. Famosas, por ejemplo, son las reflexiones sobre el sentido de la historia universal de San Agustín (*La Ciudad de Dios*), J. B. Bossuet (*Discurso sobre la Historia Universal*), Oswald Spengler (*La Decadencia de Occidente*) y Arnold Toynbee (*Estudio de la Historia*).

de la selección natural de la especie, propuesta por Charles Darwin, la que introdujo la idea de cambio en la filosofía del siglo XIX. En rigor, con base en los textos bíblicos se entendía que cuando Dios creó el mundo, las especies animales y vegetales eran las mismas que hoy existen. Por lo tanto, mientras la física clásica postulaba el orden inmutable del universo, un cierto sentido común, basado en la tradición religiosa, postulaba la permanencia del mundo biológico. Las ideas de Darwin conmocionaron tal concepción: las especies estaban sujetas al cambio (y obviamente el ser humano también en cuanto especie biológica).

En varios de los textos citados por Keckeissen se postula y señala la herencia darwinista como fundamento de las posturas favorables a las leyes débiles. Me temo que su fundamento es mayor. Hoy en día, gracias a los desarrollos de la mecánica relativista de Albert Einstein, sabemos que el universo entero tiene un proceso de evolución. En cierto sentido, tiene una historia. Pero además, sabemos también — desde los descubrimientos de la mecánica cuántica — que las inmutables leyes de la física clásica de Newton no se aplican en el mundo subatómico.

O sea, así como la biología moderna reconoce la teoría de Darwin de la evolución de las especies, la física moderna también reconoce que el universo está cambiando, y que las leyes que rigen a cierto nivel no valen en otros niveles. La ambiciosa pretensión de Laplace de poder describir la trayectoria del universo a partir de las leyes newtonianas ha sido frustrada por el mismo desarrollo de las ciencias físicas.

Volviendo a la ciencia económica, por lo tanto es totalmente legítimo postular que su avance funciona por aproximacio-

nes sucesivas, tal como, con sus matices, expresaron en su momento Milton Friedman, Karl Popper y F. A. Hayek, y como lo muestra con claridad Keckeissen.

Pero esas aproximaciones sucesivas se mueven en dos niveles. Por un lado, el proceso continuo de investigación permite una comprensión cada vez más adecuada de cierto proceso económico. Así, en cierto sentido, y usando una metáfora matemática, podríamos decir que la investigación es asintótica a la verdad. Esta idea se funda en la concepción de las limitaciones del potencial cognoscitivo de la mente humana. Sin embargo, por otra parte, no sólo hay limitaciones estructurales de la inteligencia humana para llegar a la verdad, sino que el objeto de estudio es dinámico, y con el paso del tiempo se va transformando. Mientras la ciencia económica moderna va afinando su comprensión del funcionamiento de los sistemas económicos capitalistas, estos mismos sistemas están en proceso de mutación. Es pues ilusorio postular la existencia de leyes universales, válidas para todo tiempo y lugar. Es posible que cada sistema económico tenga ciertas propiedades o leyes de funcionamiento, pero sus posibilidades de validez están condicionadas a su propia evolución histórica.

4. Marxistas y Austríacos.

Para el lector del texto de Keckeissen resulta llamativo que los economistas austríacos compartan el capítulo VI con los economistas marxistas. Cabe sospechar que para ambos es una proximidad incómoda. Según Keckeissen, ambas corrientes de pensamiento económico comparten la idea de que existen leyes fuertes en economía. Esto se traduce en otros detalles muy inquietantes: ambos anulan las posibilidades de observación empírica

para la validación de sus proposiciones y en general no aceptan la idea de un uso de las matemáticas en el análisis económico.⁵ Ambos miran, por ejemplo, con gran desconfianza los desarrollos matematizados de la economía neoclásica.

La construcción del edificio marxista es impresionante. El materialismo dialéctico, junto a las leyes de la dialéctica⁶, le permite entender y explicar la evolución del mundo natural. Luego, la dialéctica se aplica a las sociedades humanas, en el materialismo histórico (donde el motor de la historia es la lucha de clases). Finalmente la economía de Marx permite entender el funcionamiento y desaparición del capitalismo como etapa de la historia. Se trata de una construcción completa, cerrada.

A lo anterior se añade una paradoja: las leyes del materialismo histórico son totalmente objetivas, pues están inscritas en la dinámica, dialéctica, del desarrollo de las sociedades, pero tienen contenido de clase. O sea, son el proletariado, y los intelectuales comprometidos con el proletariado, quienes pueden descubrir las leyes de evolución de la sociedad. En cam-

⁵En principio la economía marxista no tendría razones para ser hostil tanto al uso de información estadística como al uso de métodos matemáticos. Pero dado que la economía "burguesa" ha tomado tal enfoque, los marxistas miran con sospecha ambas prácticas. No obstante, resulta absolutamente curioso cómo representantes de este enfoque, como Samir Amin, pueden analizar y escribir la economía mundial sin ningún sustento de observación empírica.

⁶Tres son las leyes fundamentales de la dialéctica: la ley de la transición de la cantidad a la cualidad, la ley de lucha y unidad de los contrarios, y la ley de la negación de la negación.

bio, las ciencias burguesas — ya sea la economía política o la genética — son sólo formas de ideología, y corresponden a una visión distorsionada de la realidad, ya que sus intereses de clase le impiden al intelectual burgués entender y comprender la evolución y crisis del capitalismo, y el inevitable triunfo del socialismo. O sea, si bien las leyes de la economía son datos objetivos, solo son cognoscibles si se tiene el compromiso político correcto.

En cambio, las leyes fuertes de la economía austríaca son universales, como ya se ha mencionado, son deterministas (en el sentido de inevitables) y sus axiomas son tan evidentes que ninguna experiencia las puede contradecir. Para Mises incluso si los hechos contradijeran estas leyes, ello no justifica descartarlas, si están lógicamente fundadas. Vale la pena recordar el resumen que hace Keckeissen:

Resumiendo: este grupo de economistas aprioristas nos ofrecen un conjunto de leyes que ellos consideran válidas en todo tiempo y en todo lugar. Son leyes deterministas, basadas en el sentido antiguo de causación, y por tanto no pueden ser modificadas por la experiencia No dependen de juicios de valor, ni de juicios políticos, ni de condiciones tecnológicas (*op. cit.*, p. 193).

Las leyes de la economía austríaca aspiran a tener un estatus semejante al que, en cierto momento, tuvieron las leyes de la mecánica clásica. Sin embargo, es curioso que rechacen los principios metodológicos con los cuales las propias ciencias naturales han establecido y logrado sus mayores éxitos.

Una diferencia fundamental entre marxistas y austríacos es la suposición del individualismo metodológico. Para la economía austríaca el individualismo

metodológico es el núcleo duro de su concepción epistemológica, es la piedra fundamental sobre la que construye el edificio de su saber. En cambio, el marxismo desecha el individualismo metodológico, pues lo considera parte de las distorsiones propias de la ciencia burguesa. Los sujetos sociales relevantes son las clases sociales, y son ellas las que actúan y transforman la sociedad.

Se puede pensar la ciencia como un conjunto de proposiciones que nos dicen cómo es el mundo, tanto como naturaleza como en cuanto sociedad. Pero también algo parecido hacen las religiones y las ideologías políticas. O sea, es posible identificar otros conjuntos de proposiciones que afirman poder describir el mundo, y que en muchos casos incorporan también normas de vida y conducta, lo que los hace muy atractivos desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades humanas. Un claro ejemplo de esto se tiene en el contraste entre la astronomía y la astrología. Ambas se refieren a los astros, el sol, la luna y los planetas. Ambas estudian la rotación de estos cuerpos celestes, pero la astrología tiene el plus de que afirma poder utilizarse, ya sea para leer el futuro de las personas o sus características personales. La astrología no sólo estudia el movimiento de los astros, sino que estudia su influencia en la vida humana. Ahora bien, cabe la pregunta: ¿es una ciencia la astrología?

La búsqueda de un criterio que permita discriminar entre el conocimiento científico de aquel que no lo es ha sido un tema al que Popper le dedicó un gran esfuerzo. Lo llamó el problema de la demarcación. Su clarificación permitiría marcar el límite entre lo que es ciencia de aquello que no lo es. Y aquí es donde el criterio de falsificación revela su mayor potencialidad. Para poder establecer si

una proposición es o no científica debe ser posible imaginar un experimento crucial que permita determinar de manera clara y contundente que tal proposición es falsa. Tomemos por ejemplo la proposición: “luego de morir el alma del hombre injusto desciende al infierno”. Se trata de una proposición llena de sentido desde el punto de vista de la religión, pero evidentemente no es una proposición científica, pues, diría Popper, no es posible realizar ningún tipo de experimento para determinar su falsedad.

El tema de la demarcación ha atraído la atención de diversos epistemólogos, entre ellos Mario Bunge, quien distingue entre las *ciencias*, las *seudociencias* y las *ideologías*.⁷ Para Bunge son seudocien-

⁷Para Bunge, una ciencia fáctica consta de los siguientes elementos: 1) una comunidad de investigadores, 2) una sociedad que los apoya (o al menos los tolera), 3) un dominio de discurso compuesto de entes reales, 4) una concepción general o filosófica, 5) una colección de métodos matemáticos y formales, 6) un conjunto de datos, hipótesis, teorías y métodos tomados de otras disciplinas, 7) una problemática, que es el desafío de la disciplina, 8) un fondo de conocimientos acumulado, 9) un conjunto de los objetivos de la disciplina, donde se incluye la formulación de leyes, la sistematización de teorías e hipótesis y el refinamiento de los métodos de investigación, 10) la metódica, esto es el conjunto de métodos de investigación (que deben ser comprobables, analizables y criticables), 11) el carácter cambiante de todos los elementos, y 12) la existencia de ciencias parientes próximas. Un campo de saberes que no tenga estos doce elementos, dice Bunge, es una seudociencia. Una seudociencia es un campo de creencias, no un campo de investigación. Una ideología también es un campo de saber, pero a diferencia de la ciencia y la seudociencia, incluye una estructura de juicios de valor. Una ideología establece objetivos para la vida de las personas e incluso el orden ideal para la sociedad.

cias la astrología, la cosmología creacionista, las aplicaciones a la biología y ciencias sociales de la teoría de las catástrofes, la para-psicología, el psicoanálisis y lo que él llama “economía escolástica”.

Bunge denomina Economía Escolástica a la economía que convencionalmente se enseñaba en las universidades hacia inicios de los años ochenta del siglo pasado. Podemos inferir que el centro de sus críticas se orientaba a la economía neoclásica. Si bien reconocía el rigor matemático de la economía neoclásica, le reprochaba fundamentalmente la falta de una base de investigación empírica. En la concepción de Bunge el estudio del consumidor debería hacerse mediante técnicas de investigación empírica, y no mediante la construcción de una estructura matemática basada en supuestos más o menos arbitrarios y cuestionables. En definitiva la economía, señala Bunge, es una seudociencia, pues no toma en cuenta la realidad económica.⁸

Bunge distingue tres tipos de ideologías: las ideologías totales o globales (el tomismo y el marxismo son los ejemplos que señala Bunge), las ideologías religiosas, y las ideologías socio-políticas (como el liberalismo, el fascismo y el socialismo). Como ya se ha señalado, la completitud del marxismo permite ubicarla como ideología total. Esto también puede suponer que es, por un lado, una ideología socio-política, y por el otro lado, una

⁸En general, Bunge es muy crítico de la corriente principal de la economía, y posiblemente algunas de sus apreciaciones están condicionadas a sus preferencias políticas. Sin embargo, es un filósofo de la ciencia con sobrada competencia en sus criterios como para tomar en cuenta su opinión. En tal sentido, cabe señalar que Bunge (1985) menciona los aportes de Daniel Kahneman y Amos Tversky.

ideología religiosa. En efecto, muchos estudiosos del socialismo en general, y del marxismo en particular, han destacado su dimensión de religión laica: posee una explicación comprensiva de universo, explica el origen del mal (la invención de la propiedad privada), identifica un sujeto redentor (el proletariado, y el partido como su vanguardia), tiene textos sagrados (los escritos de Marx, Engels, Lenin, Mao, etc.). Promete también una suerte de paraíso (pero aquí en la tierra), y una edad de oro luego de la catástrofe (la revolución) donde los pobres pasarán a detentar el poder y los ricos perderán su riqueza. Como todas las religiones, tiene herejes y apóstatas, quienes que reciben la reprobación de la comunidad de los fieles.

Para la epistemología moderna, la esencia de la ciencia es el contraste permanente de las construcciones teóricas con la evidencia empírica. Por ello, al rechazar tanto la verificación como la falsificación popperiana, tanto la economía austríaca, la economía neoclásica y la economía marxista corren el riesgo de devenir en pseudociencias (o peor aún, en ideologías).

5. La metodología de Chicago.

En los últimos años se ha impuesto en la investigación económica lo que puede llamarse la metodología de Chicago. Se trata simplemente de la aplicación del método hipotético-deductivo a la investigación económica. En un primer momento se observa la realidad, y en particular se identifica algún tipo de fenómeno que la ciencia establecida no ha considerado o no ha podido explicar. Luego, se construye un modelo teórico que permita entender y explicar los hechos observados, y se deducen ciertas conclusiones. Se busca información estadística en relación al

tema, y se realiza algún tipo de contraste estadístico para determinar si los datos permiten aceptar las hipótesis propuestas en el modelo teórico. Lo más habitual es la estimación de un modelo econométrico. Las conclusiones siempre están sujetas a debate y a posteriores investigaciones. Este proceso de investigación puede llegar a determinar cierto tipo de leyes débiles, como las llama Keckeissen, pero evidentemente están más a tono con la epistemología moderna. Por otra parte, el vigoroso desarrollo de las técnicas econométricas y estadísticas muestra que el proceso de verificación de hipótesis está lejos de ser simple.

6. La crítica de Lucas.

Keckeissen señala que las leyes débiles obtenidas por los econométricos están diseñadas para propósitos de predicción y control. Uno de los referentes para llegar a esta conclusión son los escritos de Oskar Lange. En efecto, Lange fue un cultor pionero de la econometría, pero además, como economista del gobierno comunista polaco, estaba muy interesado en tener nuevas herramientas que permitieran la planificación económica en los países socialistas.

Por otra parte, las sencillas relaciones que postulaba la macroeconomía keynesiana eran una evidente fuente de inspiración para el trabajo econométrico. En tal sentido, en los órganos de dirección económica — no sólo de los países socialistas sino también de las sociedades occidentales — se fue consolidando una tradición de construcción de modelos macroeconómicos cada vez más complejos, con el propósito de ser instrumentos para la planificación económica.

Sin embargo, en 1976 Robert Lucas publicó un brevísimo artículo donde ob-

servó algo trivial pero demoledor. Un modelo econométrico se estima a partir de un conjunto de datos que suponen ciertos parámetros, como por ejemplo, la estructura del sistema impositivo. Luego, si en base a los resultados del modelo econométrico se define y lleva adelante una política pública, por ejemplo, una reforma impositiva, evidentemente la acción pública modifica los parámetros del sistema, y el modelo econométrico pierde toda otra posible utilidad.

La crítica de Lucas cuestionó profundamente la práctica econométrica, y la construcción de los macro-modelos pasó a la historia.

7. La naturaleza de las leyes económicas.

Para la epistemología moderna la “producción” de leyes científicas es el resultado fundamental de la actividad científica. En tal sentido, Bunge define una ley científica como “una hipótesis de una determinada clase, a saber: una hipótesis confirmada de la que se supone que refleja un esquema objetivo”.

Klimovsky (1995) prefiere referirse a los enunciados científicos como concepto base. Luego procede a clasificar los enunciados científicos en tres grandes categorías: los *enunciados empíricos básicos*, los *enunciados empíricos generales* y los *enunciados teóricos*. Los enunciados empíricos básicos se refieren a realidades concretas singulares o específicas. “El planeta Tierra describe una elipse en su rotación alrededor del Sol”, o “los planetas del sistema solar giran alrededor del Sol describiendo una elipse”, son ejemplos de enunciados empíricos básicos. Pero el enunciado “todos los planetas giran alrededor de una estrella descri-

biendo una elipse” es un enunciado empírico general. Klimovsky distingue entre enunciados empíricos generales universales (“Todo X es Y ”), los existenciales (“algunos X son Y ”) y los probabilísticos o estadísticos (“ X es Y , con una probabilidad P ”). Aunque Klimovsky no lo dice explícitamente, cabe pensar que las leyes científicas serían los enunciados empíricos generales.

Cuando Keckeissen, en el tercer capítulo de su trabajo, aborda y expone la postura de los economistas adversos a la existencia de leyes económicas, termina el capítulo abordando algunas ideas inquietantes de F. A. Hayek. Inquietantes porque Hayek es uno de los más preclaros exponentes de la Escuela Austríaca. En rigor, Hayek observa que la idea tradicional de ley científica sólo puede expresar relaciones simples, estableciendo nexos de causalidad entre pocas variables. Sin embargo, dada la complejidad de la realidad económica, donde interactúan muchas variables económicas, cabe pensar que llegará un momento en el desarrollo de la ciencia económica cuando sean necesarias otro tipo de herramientas analíticas para estudiar y comprender la compleja realidad. Una “teoría de los fenómenos complejos” posiblemente obliga a renunciar a la idea tradicional y estándar de ley científica, en especial en el ámbito de las ciencias sociales.

Posiblemente Hayek haya sido el economista que comprendió con mayor lucidez las implicaciones de una economía de mercado (o como él prefería llamarla, la *catalaxia*). En cierto sentido, la clásica definición de Robbins — la economía es el estudio de la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados y de usos alternativos — puede interpretarse tanto a nivel de decisiones individuales como de decisiones colectivas.

Sin embargo, observa Hayek, esta definición tiene pleno sentido a nivel del individuo, la familia, o una sociedad tradicional, donde los fines están más o menos determinados con cierto grado de precisión. Pero en el caso de una sociedad moderna compleja lo que se tiene es una pluralidad de agentes económicos, donde cada uno de ellos tiene sus propios fines. Luego, una economía de mercado es, en rigor, una red de economías interrelacionadas. La economía de mercado, o catallaxia, supone un orden, donde cada uno de los miembros del sistema económico actúa siguiendo sus propios fines. Precisamente, Marx y sus discípulos consideraban que la economía de mercado (“capitalista” en su terminología) suponía una anarquía, un desorden, donde precisamente la planificación estatal introduciría un orden racional. Para el marxismo clásico, el socialismo suponía la sustitución de la irracionalidad del mercado por un orden racional, la racionalidad del planificador.

Adam Smith ya había intuido que el “caos” del mercado — cada agente procurando sus propios fines — generaba un orden. Hayek logró precisar con enorme riqueza este planteamiento. Sin embargo, lo que aquí se quiere destacar es que estos planteamientos han sido recuperados en los últimos años, y formalizados. Precisamente Paul Krugman, en sus trabajos de economía espacial y urbana ha vuelto a hablar del orden espontáneo de la economía. Krugman desarrolla la idea de que el orden espontáneo es una propiedad emergente de la materia, y que puede tener dos orígenes: la inestabilidad y el crecimiento aleatorio. Si, siguiendo a Hayek, imaginamos la sociedad formada por miles de personas, cada una de las cuales tiene sus propios fines y los persigue, en vez del caos que espera el intelectual marxista, Krugman nos señala que

puede emerger un orden. En rigor, podemos afirmar que aunque hubiera una gran diversidad entre ellos, también hay ciertas pautas o características más o menos comunes. Podemos, en consecuencia, interpretar la conducta humana como variables aleatorias: S viajará a B , con una probabilidad P . Si tal fuera la situación, en general las leyes económicas deberían expresarse como enunciados generales probabilísticos.

Tal cosa ha estado ocurriendo desde los años setenta del siglo pasado. Tanto en la teoría macroeconómica moderna como en la teoría financiera, en particular, el desarrollo de los modelos teóricos se realiza considerando las variables económicas como variables aleatorias, o procesos estocásticos. Y como se ha señalado, lo estándar es luego contrastar los resultados del modelo teórico mediante la estimación de un más o menos sofisticado modelo econométrico.

8. Conclusiones.

Existe el prejuicio de que los debates metodológicos suelen ser estériles y agotadores. Sin embargo, cabe pensar que no es así. En efecto, la reflexión metodológica es central a la ciencia moderna. En cierto sentido, lo que define la ciencia moderna — esto es, el elemento que proporciona su identidad en cuanto conjunto de proposiciones que describen la realidad, o una parcela de ella — es su método. Una proposición es o no científica, no tanto por su contenido, sino por el procedimiento por el cual se establece su valor de verdad. Bajo tal reflexión, el aporte doctoral de Keckeissen tiene un indudable valor para la historia de las ideas y de la metodología de la ciencia económica. Y dado el tiempo transcurrido desde su elaboración, su lectura estimula la refle-

xión para considerar en qué medida sus afirmaciones no han perdido vigencia, luego de casi cuarenta años de vigorosa expansión de la ciencia económica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bunge, Mario. *Epistemología*. Barcelona: Editorial Ariel, 1980.
- Bunge, Mario. *Economía y filosofía*. Madrid: Editorial Tecnos, 1982.
- Bunge, Mario. *Seudociencia e ideología*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Bunge, Mario. *La investigación científica: Su estrategia y su filosofía*, 4a ed. Barcelona: Editorial Ariel, 1997.
- Gladwell, Malcolm. *Fuera de serie (Outliers). Por qué unas personas tienen éxito y otras no*. Barcelona: Punto de Lectura, 2012.
- Keckeissen, Joseph E. *¿Qué significan las leyes económicas?* Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2014.
- Klimosvsky, Gregorio. *Las desventuras del conocimiento científico: Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z Editora, 1995.
- Krugman, Paul. *La organización espontánea de la economía*. Barcelona: Antoni Bosch, 1997.
- Popper, Karl. *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos, 1985.